LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PAGO — SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO — PORTE PAGO

AÑO VIII — NÚM. 277

Buenos Aires, Abril 12 de 1913.

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

El cambio político

Las transformaciones superficiales, las que no son sino un cambio de decorado y de personajes, son tan fáciles y poco costosas, que la burguesía argentina ha querido operarla en las últimas elecciones, por diversión o espíritu novedoso, o, quizá, por una superior comprensión de sus intereses.

No sólo la prensa burguesa, sino los burgueses mismos, han hecho esa revolución de opereta. No faltaron diarios alarmistas que pusieron el grito en el cielo por el resultado del escrutinio, queriendo ver en ello un avance del subversivismo. No faltó tampoco el comentario aterrorizado de los periodistas de sacristía, inspirados por la beatitud santa de las viejas tradiciones. Estos ven en este aspecto de la política nueva, un avance de las tendencias revolucionarias, y llegaron a declarar que no temen a los socialistas, hombres cultos y patriotas, pero que detrás de ellos están otras fracciones más peligrosas, y entre los peligrosos distinguían la visión del sindicalismo parlamentario...

Hubo comentario, para todos los gustos, y algunos, como este último señalado, sabroso y divertido. No podía suceder de otro modo. Cualquier cambio político, si bien responde a necesidades nuevas en las esferas del estado, molesta o atemoriza a veces a los mismos que en la nueva situación verán colmados sus deseos de paz social.

Pero frente a este terror pueril de los ultramontanos, se levantó el juicio inteligente de los burgueses reposados, que sienten garantida su situación por las huellas de la política socialista europea, y por los representantes surgidos de esta revolución electoral, que son individuos de la sociedad burguesa, no sólo por su condición social, sino por sus vinculaciones y sentimientos.

Así el diario «Tribuna», para calmar el terror de los timoratos, pudo decir:

«Damos estos datos sugerentes que prueban cuanto afirmamos en este ligero comentario. La mayoría de los comerciantes de las parroquia de San Nicolás (el riñón de la ciudad) han votado por la lista socialista íntegra, Hasta uno de los propietarios de una poderosa empresa de navegación se asombraba esta mañana de haber votado por los candidatos del pueblo trabajador.

«¿Dónde está, pues, el peligro socialista?»

Efectivamente, no hay tal peligro. La lista socialista fué votada por burgueses, abogados, procuradores, parásitos de todo género, y no es presumible que los representantes de estos elementos hagan obra de detrimento capitalista. El poco alboroto es más el fruto del despecho de los derrotados que el efecto de un temor sin fundamento. La burguesía está segura más hoy, que antes de la entrada de los socialistas al parlamento. La prueba está, que los diarios siguen señalando la necesidad de la penetración socialista en las esferas gubernativas, y hasta han indicado la cartera de hacienda para uno de los diputados de esa fracción.

Seguimos las huellas de Europa. Aquí como allí, se busca un Millerand, que apresure y lleve adelante proyectos de armamentos, y un Briand, que trate de contener a la clase obrera cuando se desborde.

Por nuestra parte, nos alegramos, por que suceda hoy lo que está en el desarrolló lógico de los acontecimientos. La fruta parlamentaria madurará más rápidamente y se pudrirá antes; la decepción proletaria se afirmará a la luz de nuevos hechos, y la vía de la acción propia aparecerá más espléndidamente en los horizontes tácticos de la lucha de clases.

Los cambios en los cuerpos políticos, son como la circulación de la sangre en los cuerpos animales: factor de conservación. Los cambios del poder político burgués, asegurán y perpetúan su dominación económica.

ANÉCDOTA

El diputado Repetto o un representante obrero...

Se hallaba en lucha el sindicato de ebanistas con el industrial Thompsson, por la defensa de los derechos sindicales. Todas las fuerzas conservadoras, policías y jueces inclusive, se emperraban contra los obreros. Era una lucha a muerte. La policía dió permiso a los carneros para llevar armas y les aconsejó matar a las comisiones de huelga. Así fué que uno de ellos hirió de tres balazos a un camarada. Otro miembro de comisión, días después hacía trámites ante el juzgado para recuperar la libertad del herido.

En ese entonces, por unos discursos fueron llamados ante un juez dos socialistas, y acudió el actual diputado electo doctor Repetto para sacarlos bajo fianza antes que fueran presos. El amigo que tramitaba por el obrero herido, viejo militante del partido, preguntó a ese doctor que le parecía la lucha de el sindicato de ebanistas, a lo cual contestó el actual representante... obrero... con las siguientes textuales palabras:

—¡Me parece que los ebanistas están jodiendo mucho!

Esto no necesita comentario, y da por sí solo una idea de la psicología burguesa del actual o próximo representante obrero...

¡Confiemos en este defensor!

KOTOKU Y EL SINDICALISMO

Denjiro Kotoku, el jefe del movimiento revolucionario del Japón, su amiga Suga Kamo, y otros diez compañeros han sido ahorcados en Tokio come culpables de haber conspirado contra el trono y contra la vida de la familia imperial; diez más han sido condenados por tiempo indeterminado. La acusación era falsa, lo que se sabe ahora; y fué fraguada con propósito deliberado por las autoridades judiciales japonesas, a fin de poder abatir la cabeza más capaz e intrépida del movimiento proletario de su país. Nuestros compañeros no fueron ajusticiados por un acto realmente cometido o por un complot con intención de cometer un acto contra el trono o los miembros de la familia imperial. Ningún acto ha podido ser revelado contra ellos.

Ellos fueron inmolados por haber emitido y predicado ideas revolucionarias, y por haber hecho propaganda del sabotaje, de la acción directa, del antimilitarismo y de la huelga general, como medios para destruir la sociedad capitalista del Japón moderno. Como nuestros compañeros mártires de Chicago en 1886, nuestros amigos japoneses fueron condenados al momento mismo en que pasaban de la teoría a la práctica, momento en que se volvían un factor preminente en el sistema industrial y enemigos peligrosos de la explotación del hombre, de la mujer y los niños en tierra del Nipón. Nipón.

En el acto de acusación contra los pretendidos conspiradores, el procurador general denunció a Kotoku como «un propagandista de la acción directa y de la huelga general». Y pronunciando la sentencia de muerte, el presidente declaró que Kotoku y sus compañeros cómplices habían complotado «una revolución violenta por medio de armas y explosivos homicidas».

La acusación de conspiración contra el emperador ha sido empleada para impresionar a la masa del público; en realidad, Kotoku y sus compañeros han muerto por las mismas ideas por las cuales los sindicalistas de todo el mundo combaten en este momento.

El gobierno del Japón veía en Kotoku una amenaza directa contra la propiedad privada, porque él ponía en manos de los obreros un arma que debía asegurar la victoria en las huelgas, o infligir, por lo menos, grandes pérdidas a los capitalistas: el Sindicalismo y la Acción Directa. Entre los obreros se llamaba a Kotoku el jefe de los «Chok-sets-Kodo-ha» (los acciodirectistas) en oposición a los socialistas parlamentarios que creen en su propaganda pacífica y política.

Poco después del arresto de Kotoku, un «leader» bien conocido por los socialistas parlamentarios del Japón cuyo nombre se me ha rogado silenciar — fué interrogado por el coeditor de la «Internacional Socialist Review» de Chicago, con motivo de las acusaciones contra Kotoku y sus ideas. Sobre mi pregunta este editor me ha escrito lo que sigue:

«Me siento feliz de poderle dar algunas noticias sobre Kotoku. La carta de X... ha sido destruída. Ella ha sido escrita poco después del arresto de Kotoku. Parece que éste se volvió entusiasta del sindicalismo francés, al cual nuestro «Industrial Unionism» se semeja muchísimo, y algunos obreros (de los mineros, creo) se inspiraban tan bien a aquellas teorías, que hicieron sufrir a la propiedad de los capitalistas, contra los cuales estaban en huelga, daños avaluados en varios millones de dólares. Creo que hicieron abandonar el trabajo por todos e inundaron las minas. Es verdad que Kotoku no estaba personalmente en escena por este asunto, pero aquellos hombres habían recurrido a la acción directa (así la llamaba X...) para obtener la reparación de sus daños. El sindicalismo o «Industrial Unionism» tomaba un gran desarrollo; X... decía que se formaban organizaciones en todas las industrias y que el gobierno estaba alarmado como nunca en algunas circunstancias, en las que los obreros estaban en conflicto. Kotoku y su amiga Suga Kamo fueron arrestados y amenazados de muerte si no cesaban de predicar el sindicalismo. El gobierno imperial destinó para ellos un rincón aislado del Japón, donde ellos prometieron estar tranquilos. Casi en seguida después que se habían trasladado en aquella residencia fueron nuevamente arrestados y acusados de haber fabricado bombas de dinamitas para matar al emperador. He ahí,, por lo poco que puedo recordar, lo que en sustancia decía la carta. Yo estoy seguro que la propaganda sindicalista y la gran huelga han excitado la cólera del gobierno.»

Hipólito HAVEL.

DE MONTEVIDEO

Anárquicos presidencialistas

Como estaba anunciado, efectuóse el sábado 29 de marzo el mitin de controversia a que fueron citados Carlos Balsán y Gino Fabri por Antonio Loredo y José Borobio, sobre el tema «Los Anarquistas en el actual momento político.»

A las 9 p. m. y ante una inmensa concurrencia el compañero Borobio dió por abierto el acto.

Loredo hizo una clara y sensata exposición del rol que los anarquistas debían desempeñar en estos momentos.

La contestación dada a esto por Fabri ha sido una declaración clara y concisa de su absoluto desconocimiento del ideal anarquista.

A continuación Borobio puso de relieve opiniones vertidas por Balzán y Fabri en la Francesa, demostrando el error en que habían incurrido.

Estos aprobaban o desaprobaban según los aplausos.

Vergonzoso sería dar mayores detalles de este acto, porque los señores Balzán y Fabri, después de sondear el ambiente, conociendo que los cerebros sensatos formaban una pequeña minoría en este acto, volvieron a envalentonarse reafirmando lo dicho en la conferencia anterior.

El apoyo que tienen entre los que los pavonean de anárquicos en ésta pone de manifiesto la completa desorientación de ese elemento, cuando ellos quieren ser los guías de los trabajadores en su marcha a la revolución social...

CORRESPONSAL

Reformismo y Sindicalismo

El sindicalismo revolucionario no prospera más rápidamente, porque la mentaliadd asalariada construída por el capitalismo a su imagen, se opone, y aquél necesita para llegar a ser una realidad, limpiar previamente las mentes proletarias de los prejuicios intelectuales, morales y económicos con los cuales la ha infectado el capitalismo, y también explicarle con toda nitidez, lo que se propone el reformismo y su método de acción.

Los prejuicios capitalistas, sólo la lucha de clases, conseguirá disiparlos de las mentes de los trabajadores; los hechos irán enseñándoles cosas que ignoran, y la falsedad de juicios y creencias que las tenía por verdaderos...

El reformismo se preocupa exclusivamente de las reformas, o que le da a éstas su mayor esfuerzo y dedicación. De aquí que los políticos socialistas encaminan todas las actividades del proletariado al hecho estatal, mientras que nosotros los sindicalistas revolucionarios, llamamos con preferencia la atención de los trabajadores a su hecho económico, a su actividad de productores, haciéndoles comprender que su libertad o emancipación no depende de las reformas, sinó de una nueva constitución social. Este pensamiento, debe absorber con preferencia a todos los demás.

Según que los trabajadores dediquen sus preferencias por las reformas o la transformación social, así también alejará o avecinará el momento histórico de la solución del problema social.

No basta con que los reformistas declaren que las reformas que ellos desean realizar es con un fin revolucionario, pues éste no es un anhelo, ni se circunscribe a intenciones, sino que debe exteriorizarse en actos en un método revolucionario de lucha.

Los reformistas, para ser lógicos y demostrar que son también revolucionarios, no deberían rechazar y menos condenar el movimiento sindical.

La explicación de esa condenación está en que ellos, no han pensado bastante y comprendido que son exclusivamente reformistas; en lo que solidifican, afianzan este orden social y en ello la institución patronal.

El sindicalismo revolucionario, que ninguna relación tiene con el gremio egoísta y estéril, construído por los políticos socialistas para tener una clientela electoral que les asegure bancas en el Parlamento, desde donde declaran dirigir y realizar la emancipación de los trabajadores, el sindicalismo revolucionario, decimos empieza por tomar intervención en la dirección y organización de la producción, para concluir por absorber la institución patronal en su sindicato de productores capaces y libres, con lo que habrá realizado en el mundo económico, la organización del trabajo, sin principios destructorios.

Note el lector, que el reformismo se realiza aunando lo que tiene este orden social de común entre capitalista y asalariado con lo cual, se afianza y se fortifica el primero, de modo que el reformismo es conservador, y no transformador fundamental o en otros términos, no es revolucionario.

Los políticos socialistas, afirman que las reforman que proceden del parlamento conducen a un movimiento obrero revolucionario y lejos de debilitar y obscurecer la lucha de las clases, los acentúa y la transparenta más.

Esto es lo que negamos, por ser contrario a lo que enseña la realidad.

La reformas legales, el arbitraje..., etc., etc., medios todos nacidos en los parlamentos, han respondido siempre a debilitar y a entorpecer la acción social directa de los trabajadores.

La intervención parlamentaria en los conflictos sociales, en las luchas de las clases, entre capitalistas y asalariados, ha iniciado por aconsejar la suspensión de la lucha, por apaciguar los ánimos, por suavizar las asperezas, por acercar los asalariados a los capitalistas, difundiendo entre ellos la funesta teoría de colaboración de clases, pretendiendo convencer a ambos que las ventajas tienen que salir de la unión de dos fuerzas, la capitalista y la asalariada, es necesario someterse al trabajo, a producir, para que los capitalistas puedan acordar a sus obreros un mayor salario o un acortamiento de jornadas.

Esa filosofía social de políticos enseña a los productores poco expertos y conocedores del refinamiento capitalistas, que las huelgas paralizan el trabajo, disminuyen las ganancias y en consecuencia, conspira contra los mismos intereses.

Es necesario dejar de producir conflictos con los capitalistas, no romper relaciones, no abandonar el trabajo, mientras no intervengan sus diputados, o marcarles a los primeros su «deber» social, y a los segundos disciplina, hasta que ellos no se hayan convencido de que sus argumentos, razonamientos, científicos, son impotentes para hacer cumplir a los capitalistas con sus «deberes sociales».

Es así, que la lucha de clases, que nace y debe desarrollarse en el campo de la producción es sacada de aquí y trasladada a la democracia política y convertida en componendas, soluciones que embrollan y desorientan al movimiento obrero revolucionario.

La lucha inteligente y fecunda iniciada y planteada por los sindicatos revolucionarios que tienen por objeto intervenir cada vez más en la dirección y organización de la producción, en manos de los políticos, se desnaturaliza y se convierte en un reparto egoísta y mezquino, propio de mercachifles. Con este sistema de acción se fortifica el Estado, y nosotros queremos debilitarlo, hacerlo innecesario, queremos fortificar los sindicatos.

UN SINDICALISTA.

Nuestro número especial del 1.º de Mayo

Recordamos a los agentes, corresponsales, subscriptores y amigos de LA ACCION OBRERA, así como a los camaradas del interior u obreros que desean hacer una propaganda eficaz e intensa, en ocasión del primero de mayo, sea individualmente o por medio de sus organizaciones, que la administración ha resuelto editar un número selecto y ponerlo a su disposición a precios ínfimos, como puede verse:

Paquete de 20 ejemplares, 1 peso.
Paquete de 50 ejemplares, 2 pesos.
Paquete de 100, ejemplares, $ 3.50.

Los centenares subsiguientes, a 3 pesos; todo con porte pago y embalaje por cuenta de la administración.

Los pedidos deben ser hechos lo más pronto posible.

Hasta ahora hemos recibido los siguientes pedidos.

A. Reant, 50 ejemplares; V. De Todaro, 20; Lindor A. Palacios, 150, F. D. D'Alessandro 50; Francisco Luchini 100, P. Martínez 150, Juan Ales 200, J. Marino 40, A. Ferreiroa, 20, S. Cupolu 20, J. Mendoza 20, J. Araujo 40, J. Borgia 100, A. Pereira 200, L. B. 20, S. Delgado 20, F. Ferrari 20, C. López 50, M. A. Gazcón 50, T. Renedo 100.

VIDA OBRERA

Dos triunfos más en las canteras de Taudil.—Un conflicto de 30 meses.—El Sindicato obrero y el capitalista.

Después de treinta meses de lucha, se solucionó el conflicto existente en la cantera Albión, propiedad del millonario Seguín y de un sindicato capitalista. Igualmente se solucionó el conflicto con el capitalista Basso, después de producir la ruina casi completa de este señor.

Una vez más, el sindicalismo revolucionario, cuya crisis y fracasos pregonan por ahí los fracasados de la vida con títulos ideológicos e intelectuales, el sindicalismo de los obreros, el sindicalismo nuestro, que desecha a los frailes de la nueva teología, ha demostrado la eficacia de su acción y el temple de sus hombres. El sindicato obrero tuvo que pasar en ese largo período una infinidad de dificultades; centenares de compañeros tuvieron que sufrir mil privaciones y penurias, sin excluir la persecusión policial; sin embargo, lucharon, resistieron, pasaron por encima de mil miserias hasta que el prepotente millonario tuvo que bajar la cerviz y firmar lo que había declarado no querer firmar nunca, reconociendo al enemigo proletario que supo imponerse al fin.

Y este conflicto, por el cual pasaron tantas dificultades, fué declarado por haber el burgués despedido a un obrero consciente que se le había hecho antipático. Pueden ir tomando nota los imbéciles intelectualoides, educadores de las generaciones argentinas y demás mercaderes del templo de la nueva de la religión,

cómo luchan y por qué luchan los obreros sindicalistas. El conflicto de lo de Basso, fué originado por la brutalidad que este señor sabía emplear con sus obreros y las comisiones que iban a reclamarle.

La tenacidad, el vigor, la voluntad inquebrantable de los obreros que inspiran a la organización del Tandil, salen nuevamente airosas de la prueba difícil, de la encarnizada contienda. Pero esto no tomará de sorpresa a los que conocen a los vencedores de la Huelga Grande, aquella épica acción sindical que después de once meses destruyó el lock-out y la organización formada por los patrones para confabularse contra los obreros, y vencieron en toda la línea, causando enormes pérdidas al enemigo. No pérdidas de soldados, que éstas no se sienten porque no cuestan, sino pérdidas monetarias.

La lucha ha costado a Seguín y sus colegas una suma fabulosa difícil de precisar.

Ahora la Unión Obrera de las Canteras está en un excelente pie de organización, y vencidas las dificultades contra el enemigo, puede dedicar su atención a la educación e instrucción revolucionaria de los nuevos elementos que la integran, a fin de no perder en conciencia y vigor lo que se gana en número. Las grandes aglomeraciones sin una convicción, sin conciencia de clase, son un mal; hay que trabajar, pues, para hacer un luchador, un combatiente sindicalista, de cada uno de los nuevos que ingresan en esa gran escuela de batalla y de triunfos que tiene su asiento entre las sierras del Tandil. Para eso, hay un núcleo de compañeros, que tienen, por su mayor preparación, la tarea a su cargo, tarea que llenarán cumplidamente si se compenetran de su enorme importancia para el futuro desarrollo de los acontecimientos obreros y para la buena marcha del sindicato; labor profunda, seria y reflexiva, indispensable para continuar la gloriosa carrera emancipadora que tan bellas páginas, tiene trazadas con caracteres de oro en la historia proletaria de los últimos cinco años.

Triunfo ferroviario.

En el número anterior, nuestro corresponsal en B. Blanca, informaba de un conflicto surgido entre la empresa del ferrocarril Pacífico y los limpiadores de máquinas de la sección Maldonado.

Como recordarán los compañeros la causa de la huelga era la destitución injusta de un obrero limpiador por haber faltado al trabajo por razones de salud, durante un medio día.

Las empresas ferroviarias—el gobierno real de este desgraciado país, como hemos demostrado en varias acciones,— no creen que los obreros tengan otra misión que la de dejarse explotar a destajo y no le reconocen más voluntad que la indispensable para ejecutar trabajos que las empresas transforman en libras esterlinas. ¿Dejar el trabajo para atender su salud? no es posible; las empresas no lo admiten...

Esa es la misión de las empresas ya sean ferroviarias como cualquier otras, su objeto único es ganar y con tal de realizarlo no abandonan medios.

Pero la organización sindical que surge a la vida, para defender los intereses obreros, para aniquilar la explotación y dominio capitalista, cuando existe, sabe oponerse y malograr los propósitos capitalistas.

Así los obreros ferroviarios de Maldonado, que están bien organizados, al ver que se cometía un abuso contra un obrero todos los limpiadores hicieron causa común con el despedido negándose a trabajar.

Esto sucedió el 28 del ppdo., pero el día 1.º del actual los demás trabajadores del taller en vista de que la empresa no atendía a sus hermanos en huelga, todos de común acuerdo resolvieron abandonar el trabajo.

Los maquinistas y foguistas que desde su última huelga van comprendiendo que ellos también son obreros y que los trabajadores triunfan cuando obran unidos y concordes también se manifestaron decididos a prestar solidaridad.

Ante esta actitud francamente revolucionaria e inteligente, la empresa inspirada en un santo principio de ganancia, comprendió que era necesario dejar el orgullo, el principo de autoridad, la santa disciplina, etc.; convenía dejarla para otra ocasión y se apresuró a manifestar a la comisión obrera que iba a hacerle presente un propósito de lucha franca, que el limpiador destituído tenía nuevamente trabajo.

He ahí una prueba de las muchas del valor inmenso de la organización y la solidaridad.

Esperamos que esta victoria servirá para decidir a los trabajadores ferroviarios rezagados a ingresar en la Federación Ferrocarrilera.

Vaya nuestro voto de felicitación a los bravos compañeros de Maldonado por su gallarda actitud y hermoso triunfo que acaban de conquistar.

La huelga de tejedores

Sin solución continúa la huelga en la fábrica de Barolo y Cía.,

La resistencia de los obreros no ha sido quebrantada por los planes maquiavélicos del capitalista ni tampoco por la percusión policial que comienza hacerse sentir en vista del «statu-quo» de la situación que la firmeza ha creado.

La policía, vigila tenazmente, los alrededores del taller; persigue y aprisiona a los huelguistas, especializándose con las mujeres que se portan gallardamente en la contienda entablada, y sin embargo, la actitud de los obreros es imperturbable, manifestándose una vigorosa corriente de solidaridad que los mantiene unidos y compactos en un solo anhelo de conquista.

Sólo ha podido reclutar el capitalista una docena escasa de mujeres y varios peones, todos incompetentes en el trabajo, con su estratagema de abrir el taller, como tuvimos oporsado.
tunidad de informar el número pa-

Todo esto, lejos de disminuir el entusiasmo en las filas huelguistas, lo aumenta, porque se sabe que lo más que pueden hacer los adventicios, es proporcionarle pérdidas al burgués.

Las asambleas obreras se vienen sucediendo continuamente, en cada una de las cuales los huelguistas confirman su decisión por la lucha en que se hallan envueltos.

Nuestra función cinematográfica

Se realizó con todo brillo la anunciada función a beneficio de LA ACCION OBRERA, en el cinematógrafo Marconi, con un lleno completo, que es el mejor dato sobre la actividad desplegada por el «Centro La Lucha». Las seiscientas plateas, las 150 tertulias y los 14 palcos estuvieron totalmente ocupados por una concurrencia de familias obreras y por los camaradas asiduos concurrentes a nuestros actos.

Como siempre en estos casos, fué una ocasión de volver a estrechar las manos de amigos retraídos y para ver caras muy conocidas, pero casi olvidadas por el tiempo que no se ven...

Todo ello fué el resultado de la buena voluntad de los amigos del centro organizador, que supieron cumplir con el compromiso contraído por cada uno en asegurar un éxito.

El resultado económico de la fiesta es el siguiente:

ENTRADAS

603 plateas	$	299.20
25 palcos	»	35.00
Donac. Casariego ...	»	2.00
Total	»	336.20
Salidas	»	135.00
Beneficio	»	201.20

COSAS MUERTAS

Todos los cultos declinan. A pesar de la propensión humana a postrarse ante algo; a pesar de la fe transmitida de generación en generación durante siglos, se agostan las creencias, vacilan las ideas, fenecen los ritos. Los más antiguos dogmas flaquean en la conciencia humana. La fe está muerta aún para los recalcitrantes.

Si por inclinación hereditaria forjamos nuevos ídolos y nos arrodillamos ante ellos, bien pronto el culto decae y, al fin, perece.

La neofilia política inventó también sus mogigangas rituales. La neófilia social, sus efemérides, sus santos queridos, su culto místico. La revolución, sus fetiches relampagueantes. Sin luminarias, colorines y trapajos, no hay, para el hombre, fe posible ni entusiasmo aceptable.

Pero a la hora presente sólo queda la rutina de todos los cultos. Viven éstos vida lánguida y monótona, vida automática, fiel a la costumbre. Se va a misa de la misma manera que se acude al paseo para dar vueltas de noria durante un par de horas. Se acude al mitin conmemorativo del mismo modo que se va al cine o al teatro. Se concurre a la ceremonia religiosa, política o social, como quien cumple una función penosa, para fastidiarse y aburrirse por hábito. No hay fe, no hay entusiasmo, no hay convicción. Podrían contarse los petrificados en la adoración de las cosas muertas.

Los mismos escritores emborronan sus cuartillas en fechas determinadas por rutina. No habiendo a mano nada nuevo que decir, zurcen unas cuantas vulgaridades para salir del paso. Los oradores repiten los mismos lugares comunes sin arte y sin entusiasmo. Y los lectores o los oyentes bostezan atrozmente, hastiados de la ramplonería culterana que no acierta a galvanizar el cadáver de la idolatría.

Por rutina, el 11 de Febrero hay todavía mitines y banquetes. Por rutina, el 18 de Marzo se escriben unos pocos artículos y se pronuncian unos cuantos discursos para recordar a los heróicos comunalistas de París. Por rutina, los periódicos editan números extraordinarios para conmemorar fechas o acontecimientos. Por rutina, los rezagados de todas los ideologismos continúan adorando en sus queridos íconos y en sus gloriosas efemérides. El culto no tiene otros mantenedores que las momias en dos pies de todas las creencias.

La muchedumbre, inteligente o ignara, que camina hacia el porvenir, se aleja poco a poco de esas adoraciones. Los hombres de pensamiento y de corazón, los revolucionarios conscientes de su obra, las repudian y condenan abiertamente. Los sacerdotes de la religión teológica y de la religión filosófica; los sacerdotes del mito político y del mito social, solos. Son como el cura de la novela de Zola, diciendo la última misa en la última iglesia.

Inútil esforzarse en apuntalar la torre secular que se viene al suelo. Locura, ponerse delante de la ola de escepticismo general que arrolla y destruye a su paso los cachivaches de la fe. Son cosas muertas en la conciencia humana. No se cree, no se adora, no se idolatra. El pensamiento se yergue poderoso sobre todas las fragilidades de la sensiblería mística, así se escude tras las idealidades renovadoras. La Revolución pudo tener, tuvo sus monigotes canonizados, sus fechas santas, su culto y su rito. El entusiasmo neófito la saturaba de misticismos y de idolatrías. La razón madura, la quiere iconoclasta, irreverente, escéptica, Y así, en nuestros días, muere no sólo la fe arcáica, sino también la fe novísima de los nuevos idealismos.

Quédese para los fósiles revolucionarios el pueril entretenimiento de los banquetes y de los mitines conmemorativos. Las falanges de la Revolución tienen algo mejor que hacer. No están por gastar su tiempo en vestirse de arlequín y ensayar pasos de baile. Es demasiado zafia la revolución proletaria para distraerse con las filigranas deslumbradoras de un aristocratismo muerto, de puro corte burgués.

La revolución obrera quiere sustancias, cosas vivas; no cosas muertas.

RAUL.

(De «El Libertario», de Gijón).

EL ACTUAL MOMENTO POLITICO URUGUAYO

Para el que sepa apreciar las cosas en su justo valor, será una barrabasada comparar el presente momento económico y político de esta república con la actualidad capitalística europea, puesto que aquí el industrialismo se halla recién en su iniciación. Las riquezas del país tienen sus principales fuentes en la ganadería, dejando la propia agricultura mucho que desear. Está, por consiguiente, el capitalismo, en su período inicial. Necesariamente iniciada su aparición, a pesar de las fuerzas que se opongan a su desenvolvimiento, deberá continuar su propia, inevitable evolución.

Hasta hoy, las fracciones políticas fijaron toda su atención en la conquista o conservación de la presidencia, descuidando por completo toda acción que tendiera a dar impulsos al industrialismo. Pero lo que no hacían las agrupaciones políticas, la iniciativa individual, alentada por las necesidades que el aumento de población creara, lo ha venido realizando.

El industrialismo, en virtud de los bríos que le diera la iniciativa personal de algunos capitalistas, ha creado cierta consistencia. Las perturbaciones que las fracciones políticas originaban con sus motines y revueltas armadas impedían se robusteciera. Era necesario, entonces, para que no permaneciera estancado, concluir con las revoluciones. Para que esto aconteciese se hacía indispensable la desaparición de los partidos tradicionales, cosa que únicamente podría lograrse emprendiendo con audacia e inteligencia una formidable lucha contra ellos. Al efecto, un hombre, llevado a la presidencia por conveniencias partidistas, interpretando las necesidades del país, del naciente capitalismo, contando con el talento y la hombría que requiere una obra de tal magnitud, inició el combate contra las fuerzas disolventes del pasado. No les faltó aliados y contó con verdaderos amigos que con él colaboraran. Los enemigos fueron a las armas. Felizmente para el país han fracasado en su intento.

El «pueblo», los industriales especialmente, pudieron constatar algunos adelantos del uso inteligente que hiciera del poder el hombre mencionado. No terminó su obra en el corto tiempo de 4 años, pero dejó en cambio amigos que deseaban su vuelta y enemigos que lo odioban a muerte.

Contábase entre los primeros capitalistas dispuestos a explotar sus capitales y obreros — que constituyen la fuerza más importante de toda nación — y entre los segundos políticos, frailes y dueños de campos, cuyas tierras permanecían estériles o dedicadas al pastoreo.

Durante el período constitucional que estuvo alejado del poder estudió perfectamente la situación de «su país», comprendió lo que necesitaba y elegido nuevamente se entregó de lleno a la realización de sus proyectos.

—

La reforma que podríamos llamar capital, es la que tiende a convertir en colegiado al Poder Ejecutivo impersonal. Pero como como el industrialismo crea un proletariado que se organiza y disputa al capitalismo naciente derechos que éste le niega, ha tenido necesidad para impedir las perturbaciones que las asociaciones obreras en defensa de los derechos de sus componentes iniciaron en forma de huelga, con conceder legalmente a los trabajadores ciertas mejoras para que éstos no dificultaran su obra.

—

Que los propósitos del gobierno actual son puramente capitalistas, lo dice «El Día», editorialmente, cuando defiende el proyecto de las 8 horas de los ataques de que fuera objeto de parte de la oposición, constituída por reaccionarios que quieren detener el desarrollo natural de los acontecimientos.

«Pues bien: desde luego — dice «El Día», —puede replicarse a semejante raciocinio (1) con la consideración de que hay un verdadero interés «social común», indiscutido, en que «las relaciones entre patrones y obreros, se desenvuelvan sin la perturbación constante, de repercusión general, que implica la resistencia o la hostilidad recíproca, latente, airada, entre dos fuerzas de producción complementarias». Es claro que los obreros llegarán a obtener el horario de ocho horas igualitario, con el tiempo. En el tren en que marchan las sociedades modernas, los derechos de los trabajadores se irán gradualmente reconociendo e imponiendo. Pero eso no es lo que debe preocuparnos. Lo que debe preocuparnos es que a tales finalidades humanitarias, de carácter económico o moral, se llegue por medios concordantes con el orden y el progreso sociales, no por la violencia que deja en pos de sí mismo un sedimento amargo y convulsivo de agravios y rencores. Si la ley puede prevenir situaciones semejantes, interviniendo con sus proyectos obligatorios en el sentido de asegurar, de inmediato, estados de futuro inevitables que sólo podrían ser la consecuencia de conflictos enojosos y perturbadores de la sociedad, ¿por qué no se ha de preferir que la ley tranquilamente proceda a un acuerdo forzado por las circunstancias? La vieja doctrina del «laissez faire» en estas cuestiones es nociva, peligrosa, para el interés social y profundamente injusta para las clases menos protegidas, inferioremnte armadas en la lucha planteada por el perfeccionamiento de las condiciones en que el trabajo y la producción se desarrollan. — Si se hubiera «dejado hacer» en el mundo, la tiranía del capital, del patrón, sería omnipotente o la revolución sería la normalidad de la vida moderna.»

Es fácil ver el espíritu burgués, esencialmente conservador que anima el razonamiento que utiliza la redacción de «El Día» para defender la jornada de ocho horas. Se dice ahí claramente que se le concederá a los trabajadores el horario máximo de 8 horas, porque así conviene al capitalismo, a los intereses del «país». **Haríamos mal nosotros en** creer que por exceso de humanismo se nos quiere quitar horas de trabajo. Pero así como haríamos mal en creer eso, obraríamos peor aún si nos opusiéramos a que esa mejora se implantara por voluntad de los encargados de velar por los intereses capitalistas. Y no es lógico tampoco suponer que una mejora de esa naturaleza, porque no es arrancada, nos vaya a arrebatar la voluntad combativa que poseen nuestras organizaciones, ya que ellas no pierden el tiempo en campañas electorales ni confía sus reivindicaciones a terceros. Si el enemigo, por necesidad vital realiza una de nuestras esperanzas, aprovechémosla y hagámonos más combativos y exigentes. Las agitaciones que deberíamos hacer para las conquistas de las ocho horas, el tiempo que deberíamos emplear en ellas, pongámolo al servicio de nuevas reivindicaciones. Así es como realizaremos nuestra misión, no aplaudiendo o criticando lo que haga el gobierno, puesto que hacer lo uno o lo otro es reconocer la **necesidad de su existencia, es hacerlo útil a** los intereses proletarios.

Ahí va este otro párrafo que también tomamos de otro editorial del mismo diario:

«Suman veintisiete gobernantes. Hemos suprimido de nuestro cuadro a dos o tres presidentes del senado, que ejercieron la presidencia de la república por algunos días. Pues bien. De esos veintisiete gobernantes, nueve fueron desalojados del poder, dos fueron muertos, uno gravemente herido, doce tuvieron que luchar con una o más revoluciones o motines que pretendían privarlos del poder y sólo tres vieron transcurrir en paz el tiempo de sus gobiernos.»

Como comprobará el lector, éste constituye uno de los argumentos usados por el diario que nos ocupa para demostrar la inevitabilidad del Poder Ejecutivo impersonal a la vez que con él defiende al Colegiado.

Cierto que si nosotros los trabajadores queremos aprovechar debidamente nuestras energías revolucionarias y acelerar la conquista del futuro, no debemos perder el tiempo en estas agitaciones de orden burgués, y menos que esté el poder estatal en manos de una o varias personas; siempre será una fuerza que se opondrá irremisiblemente a la realización de nuestras aspiraciones. Pero no es ésta la cuestión. Se trata como es notorio, que en el país existen dos partidos tradicionales que se disputan la conquista del sillón presidencial, a mano armada. Con estas revoluciones el país no puede prosperar, pues las continuas sublevaciones partidistas retienen en las cajas los capitales y hacen que los proletarios emigren.

Es por esto que el gobierno que preside Batlle y Ordóñez, haciéndose intérprete, como dejamos dicho, de las necesidades los intereses capitalistas, trata de concluir con todos los anacronismos que lo entorpecen en su robustecimiento. ¿Debemos nosotros apoyar la política inteligentemente burguesa que está realizando el estado? No, no es posible porque sería ridícula y contraria a nuestra misión una actitud semejante. ¿Tendremos, entonces, que apoyar a las fuerzas reaccionarias que combaten, por propios intereses, las insinuaciones que patrocina el estado? Tampoco, puesto que a su manera, la acción que desarrolla el estado es progresiva, necesaria, ya que el proletariado no logrará su emancipación total hasta que cuente con la suficiente capacidad para hacerse cargo de la dirección de la producción.

Alguien objeta: siendo así, apoyemos directamente al estado, puesto que la obra que realiza es indispensable. Es falsa la objeción porque dejando a los directamente interesados esa tarea, mientras ellos se hallen entregados a ella, entreguémonos nosotros a una labor por completo revolucionaria dentro los sindicatos, y despleguemos todas nuestras energías para robustecerlos y lanzarlos a la acción. Así lograremos dos cosas: crear capacidad combativa y técnica y acelerar el desenvolvimiento industrial, pues los capitalistas, frente a nuestras exigencias utilizarán todos los adelantos mecánicos a fin de conservar sus posesiones.

Y no se tema ni nos preocupe que el estado burgués fracase o triunfe.

—

Dejaríamos concluído este trabajo si no nos ocuparíamos de las manifestaciones públicas que hicieran los anarquistas. Reproduzcamos sin preámbulos algunos parrafitos de los manifiestos que en estos momentos han publicado.

«Se dice — y no tenemos razones en que fundarnos para apoyarlo o negarlo — que la fórmula presidencial del P. E. colegiado, serviría para el entronizamiento de Batlle, para que éste se convirtiera en una especie de Porficio Díaz disimulado entre ocho acólitos.»

El manifiesto del que sacamos este párrafo lo firman la F. O. R. U. y otras agrupaciones. La afirmación que dejan sentada en él, nada tendría de extraordinario si no fuera por las circunstancias que lo rodean. Las sociedades obreras ni las agrupaciones anarquistas trataron el asunto. Las firmas se consiguieron viendo separadamente a uno de los componentes de cada agrupación, y al secretario de la F. O. R. U. A esto se agrega que el manifiesto lo paga un señor que han engañado a fin de hacérselo pagar, hablándole de un manifiesto que aparecería en sentido opuesto. El que buscó las firmas y a quien lo pagó, fué el que lo redactó, que es un señor que trabaja en un diario opositor, el el que desde que está, ha hecho grandes progresos. Lo sugestivo es que el mismo párrafo que más arriba publicamos se reprodujo en el diario aludido. — «El Diario del Plata» — haciendo sabrosos comentarios.

No conformes con esto, el mismo que redactó el manifiesto aludido, a los pocos días hizo otro del que, para hacer resaltar el espíritu que lo anima ofrecemos a los lectores este parrafito:

«En cambio, como obra de un gobernante no se puede tomar más que como un capricho, como una buena intención tal vez, o como un propósito avieso. Pero no acusa la existencia de una fuerza popular tras el que anhele la reforma, que la exija, que pueda tal vez revelarse.

«Los burgueses que saben esto menos pueden aceptar la última fórmula que la primera y con más empeño han de tratar de hacerla fracasar o de burlarla.»

En uno y otro se pone de manifiesto la forma ambigua usada, a fin de desviar responsabilidad. Pero hay más. A raíz de una controversia tenida entre anarquistas, «El Diario del Plata» — que se ha hecho de otro cronista anarquista — en la sección obrera tergiversa la conclusión a que se ha arribado — con el propósito de demostrar a la opinión pública que los asalariados están del lado de la oposición.

Es notorio que tal proceder no obedece al propósito de impedir que los trabajadores sigan al gobierno o la oposición, sino que lo único que se persigue, son intereses personales, y es convicción mía que en la redacción de tales manifiestos han intervenido las indicaciones del señor Bachini, director de ese diario. Los que apoyan la oposición quieren hacernos creer que con su actitud mantienen en su pureza el Ideal en contra de la degeneración que en él introducen los que apoyan al gobierno. Pero unos y otros proceden de igual manera, puesto que sólo persiguen su bienestar personal. Llegados a este punto, debemos dejar constancia que no todos los que están a uno u otro lado lo hacen por conveniencias particulares. Muchos están de buena fe, pero en el fondo, quien los ha dividido son los individuos que sacan tajadas de la contienda.

Y una vez más los anarquistas son instrumentos inconscientes de intereses políticos y personales.

Antes de terminar debo decir quién es el redactor que se alude arriba y quién el otro cronista que hace días ingresó en el diario como redactor de la sección obrera. Son Eduardo G. Gilimón y Francisco Corney...

Antonio MARINELLI.

Montevideo, abril de 1913.

(1) Alude a los argumentos usados por los oposicionistas.

Apresúrehe a hacer los pedidos de paquetes para el 1.º de Mayo.

El verdadero árbitro

—Escucha, continuó Juan Pueblo. En caso de guerra la Francia y la Alemania pondrían en línea cada una dos millones de hombres. ¿Quién suministra todos estos soldados?

—El pueblo.

—Para armarlos, se gastan cada año mil millones, ¿Quién suministra este dinero?

—El pueblo.

—¡Y bien! si en el mismo instante, de los dos lados de la frutera, los proletarios rehusasen a la vez su dinero para los cañones y sus hijos para las masacres...

—Evidentemente, dije, ese día el reinado del cañón habrá concluído, y los conflictos internacionales se resolverían por sí sólos.

—He ahí, entonces, gritó mi camarada, el verdadero arbitraje internacional! La conciencia proletaria rebelada, he ahí el tribunal supremo que arreglará todos los conflictos provocados por nuestros capitalistas; ese por lo menos dispone de una sanción: la huelga del impuesto y la huelga de los soldados. «¡Abajo las armas y romped filas!» He ahí la verdadera fórmula del pacifismo.

Nada mejor que la amenaza de una revolución para calmar las ambiciones guerreras de nuestros financieros. En cuanto al árbitro que se nos predica, mientras consiste en llevar ante un tribunal sin gendarmes a jefes de Estados que disponen de dos millones de hombres en armas, no será nunca otra cosa que una mentira y un engaño.

—Pero, entonces, ¿por qué se le hace a esa institución tanto reclamo hasta en nuestras filas?

—Esa es la gran malicia de nuestros gobernantes. Ellos saben que en todos los países, los obreros y los campesinos no tienen ningún deseo de batirse por esas combinaciones marroquíes, tripolitanas o balcánicas, de las cuales nada comprenden. Si se los dejara librados a sí mismos serían capaces, llegado el momento de sublevarse como en Barcelona, o de intentar la revolución, como en Rusia.

—Eso sería el acabóse.

—Entonces se encarrila sus aspiraciones pacíficas hacia el callejón cerrado de La Haya. Se los adormece con los pretendidos beneficios del arbitraje; se los enrola en las «milicias» del ciudadano Jaurés, y el día que los financieros hayan decidido algunas masacres, en nombre de la «defensa nacional», del «Derecho» y de la «Civilizaón» se los conduce suavemente al matadero.

—He ahí, entonces por qué, dije, los políticos, los burgueses pacifistas, los socialistas de gobierno, los antiguos y futuros vicepresidentes de la Cámara,, han cantado tantas loas al arbitraje obligatorio.

—Como no, exclamó Juan Pueblo, ellos saben que eso sirve únicamente para matar al antimilitarismo. Esto es lo esencial. Ante todo, es necesario desviar al pueblo de todo esfuerzo viril y de toda acción revolucionaria. Felizmente, tan pronto como sus bellas teorías entran en contacto con la realidad se derrumban como un castillo de naipes. Mira a Jaurés, el gran apóstol de la «guerra defensiva» y del «arbitraje obligatorio», desde que ha comenzado la guerra de los Balkanes, no ha osado escribir una sola vez esas dos palabras en «L'Humanité».

—En efecto, dije, ha partido para Bruselas a publicar el levantamiento de los pueblos contra la guerra.

—¡Ah, sí!, , Se ve obligado a venir, el también, a la acción revolucionaria. Pero desconfío, agregó sonriendo; cuando la crisis haya pasado, recomenzará con su tesis del «Ejército nuevo».

* * *

Charlando de este modo, habíamos llegado ante la puerta de «La Batalla Sindicalista».

—Si hubiera sabido, dije a Juan Pueblo, no me habría ocupado tanto del arbitraje, puesto que no conduce a nada.

—Al contrario, has hecho bien, respondió el viejo militante. Hay no pocas ideas falsas y teorías nebulosas con las cuales se rellena los cerebros de nuestros camaradas para desviarlos de todo esfuerzo viril y hacerles olvidar las decisiones de los Congresos confederales. De tiempo en tiempo es preciso despejar el terreno. Nuestra propaganda será así más fácil.

Entonces, con un gesto familiar, se echó al hombro el azadón y partió tarareando la estrofa — la estrofa prohibida — de «La Internacional».

Lo ví alejarse en el crepúsculo. Poco a poco su silueta se agrandaba, su azadón se perfilaba en el cielo rojo, como en un «affiche» de Steinlen. Y me dije a mí mismo:

«Juan Pueblo, amigo mío, tu eres más fuerte que todas las Conferencias de La Haya. Tú amenaza de revuelta hará más por evitar la guerra que todas las convenciones y todos los pactos. En vano la burguesía te insulta y el gobierno te aprisiona. Tu eres el árbitro supremo, y solamente por tí la paz será mantenida en el mundo!»

Francis DELAISI.

JÚBILO Y REGOCIJO

La Fusión Obrera no se hace. Los anhelos de los pseudos-intelectuales de «La Vanguardia» y de «La Protesta» verán colmados sus deseos de desunión proletaria.

Ya pueden de nuevo proseguir a sus anchas el trabajo caciquil y pastorista para mantener en su estado de atrofiación, a los sindicatos guiados por sus secuaces los rabadanes.

La Fusión, sellada en el congreso por el libérrimo voto de 42 sociedades, se desmorona a los embates de la hipocresía. Sí, de la hipocresía; que otro abjetivo menos tibio, no encuadra para señalar a quienes no habiendo tenido el valor moral de oponerse a las basess propuestas, que eran el compendio de los sentimientoss generales del proletariado organizado, combatieron, escudándose en la sombra, la labor por ellos mismos aprobada.

Hipócritas y ruines también son aquellos que, aun sintiendo la necesidad de la unidad, no la defienden por temor a ser anatematizados.

Ya tenéis rienda suelta los unos para hacer vuestra propaganda ideológica (?) y los otros tumbaros a la Bartola mientras dure el período parlamentario para después despertar como leones azuzados a una nueva convocatoria electoral.

¡Qué importa que las organizaciones se aislen entre sí, si en ellas tenéis vuestros ciegos instrumentos, idolillos ridículos dispuestos a favorecer con su influencia vuestros planes particulares!

Ya vuestros cuerpos azogados por la posibilidad de que se hubiera hecho la unificación que os condenaría al ostracismo, pueden sosegarse y mecerse al arrorró de la masa ignara que os encumbra.

Los divinos cerebros del feudatario periódico «La Protesta» pueden con su estro poderoso hacer las delicias de sus corifeos ensartando sus ocurrencias ideológicas y aquellas frases: «Cuando los paganos quemaban el último cartucho, en las prehistóricas etapas contemporáneas» y otras de este jaez, que serían el contento de los psiquiatras, si tomaran al autor para hacer sus investigaciones.

A los que arrogándose representaciones ilícitas para poner cortapisa a esta grandiosa obra los pondremos en la picota para que el pueblo trabajador lance sobre sus rostros el esputo de su satisfacción. ¿Quiénes sois vosotros para torcer las cosas a vuestro antojo y capricho saltando por todo? ¿Qué meritos habéis hecho para erigiros en santones, vosotros, parásitos incapaces hasta de saberos ganar la vida con el trabajo?

Vuestras obras, vuestra propaganda gremialista no será; vuestro méritos literarios, ¡ridículo es pensarlo! a pesar de que son intelectuales. Si no es nada de esto pues, si sólo vuestro único parto fué una institución efímera cuyo cadáver habeis puesto en pié para ponerlo en frente de una obra pletórica de vida, debéis de dejar libre el paso a los que quieran trabajar con ahinco por la verdadera causa de los trabajadores, si no queréis ser tratados como a viles polizontes.

Aprended de todo esto, trabajadores, estudiad en la obra de unos y otros; estableced comparaciones que de ellas sacaréis una sola deducción: La de que sois miserablemente engañados. Bastará que en un arranque viril querráis ser los dueños de vuestros pensamientos para que éstos os indiquen su norte que ha de ser el único lógico, el sol de la verdad que ha de demostrar el axioma de la frase: La emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores mismos». Y librados de esta plaga de intelectuales podremos ejercitar nuestros planes económico-revolucionarios a los cuales ellos se oponen por no encuadrar en las aspiraciones suyas.

Saldremos de esta monotonía que nos ensimisma en el estudio de cosas que los más no pueden digerir y nos dedicaremos a la averiguación del camino más corto que nos conduce a la reconquista de todos los medios de producción que hoy detenta la clase predominante; y para ello usaremos de una filosofía comprensible que sea todo lo moral al respecto.

Eduardo ORTEGA.

El sindicato y la revolución

Los trabajadores deben agruparse en sindicatos, no solamente para resistir a la explotación patronal y para obtener la mayor cantidad de mejoramientos inmediatos posibles en sus condiciones de trabajo, sino también y sobre todo para preparar y para hacer la revolución.

Pues sin los sindicatos, sin la organización profesional de los trabajadores, la revolución no sería posible.

En efecto, una revolución solo es posible cuando en el seno de una sociedad condenada a perecer, se han desarrollado los órganos esenciales de una sociedad nueva cuyo nacimiento señalará la revolución.

Esta es una gran ley de la naturaleza, y uno de nuestros más grandes pensadores, Eliseo Reclus, la han expresado y comentado con elocuencia en su bello libro sobre «La Evolucción, la Revolución y el Ideal anarquista».

Una revolución es el período intermediario entre dos evoluciones, sucesivas; es la conclusión, el desenlace de una evolución que llega a su término, y es el punto de partida de una nueva evolución. El polluelo que al fin del período de incubación en el huevo,, rompe su cáscara para salir a la luz, hace una revolución. Es el pasaje súbito de un estado a otro, de la vida interior a la vida exterior. Ejemplos semejantes podrían ser datos presentados en número infinito. La revolución es un fenómeno del orden natural, como la evolución. Una no se presenta sin la otra, Son los eslabones sucesivos de una misma cadena.

¿Pero cuando el polluelo realiza su revolución? Solamente en el momento, notésmolo bien, en que sus órganos se han desarrollado, los cuales asegurarán su nueva forma de existencia.

Lo mismo sucede en el orden económico. El antiguo régimen de las corporaciones no dejó lugar a un régimen nuevo, el capitalismo, sino recién cuando los elementos del capitalismo se hubieron constituído. Y si actualmente, el capitalismo se aproxima ya al término de su evolución, es porque los elementos de un régimen nuevo comienzan a afirmarse.

¿Qué será, en efecto, la revolución que se anuncia, hacia la cual tienden nuestros esfuerzos? Será esencialmente la toma de posesión, por los trabajadores, de los instrumentos de producción y la gestión de esos medios de producción, no ya en provecho de los capitalistas, sino en provecho de los mismos trabajadores. Se trata esencialmente para los minero de tomar las minas, para los metalúrgicos de tomar los altos hornos, laminerías, fundiciones talleres de construcción, etc.; para los trabajadores textiles de apoderarse de los talleres y telares, y del mismomodo en todas las industrias. Se trata también y sobre todo, una vez efectuadas estas tomas de posesión, de entenderse para organizar el trabajo sobre bases nuevas. ¡Y esta no será tarea pequeña!

Será necesario, al día siguiente, de la expropiación capitalista que una organización sería, que reuna entre si a todos los cuerpos de oficios, esté lista para funcionar coordinando el trabajo de unos y otros y para repartir los productos en los puntos aunque sean necesarios.

Esta organización no se improvisará de la noche a la mañana después de la revolución; ella debe existir previamente, y existe efectivamente en todos los países: es la organización sindical.

Todavía no ha tomado una conciencia neta de su papel revolucionario. Pero la tarea más importante que pueda imponerse a los militantes personalmente convencidos de la misión revolucionaria de los sindicatos es penetrar en ellos para comunicar su fe a la organización entera.

H. A.

MIRANDO VIVIR...

El triunfo de un partido

Estamos en un país en que la democracia no fué conocida, a pesar de tener la constitución muy democrática, lo cual no ha tenido ninguna virtud sobre los hechos que han acaecido y que nos brindaron unos leyes de tiranía policial y estatal, que la expresión gráfica titulan «ley de defensa social» y «ley de residencia».

Pero a la palabra escrita, como a la «letra muerta», faltaba el hombre, o mejor, la voluntad, la acción del interesado, para hacerla vivir, pues el pensamiento es nulo como piedra bruta, sin la acción, que es quien la fecunda y le da forma. La acción de una clase, la actividad de un partido, son virtudes que crean esperanzas de triunfo.

Así, el triunfo del partido reformista, no es el producto de un estado de inconsciencia del llamado «pueblo», que no es más que un conjunto de individuos con distintos intereses, los cuales los lleva a elegir los representantes de intereses, y estos señores votan con conciencia y conocimiento de causa. Y los que no tienen interés son los que creen que su electo puede traer un estado mejor de cosas. Estos son creyentes, que tienen fe en la obra parlamentaria de sus diputados. Estos tampoco son inconscientes. Pero sí lo son aquellos que sin creer ni dejar de creer votan a la bartola, y los rompe-bollos, que piensan que al día siguiente serán ellos los candidatos, por el solo hecho de votar. Así, tratar de inconsciencia la obra de los votantes puede ser aceptable, pero a los que votan... Eso es elevarse en lo abstracto, en lo que no tiene lógica, es apartarse del mundo real.

Consideremos las elecciones tal como son, y el triunfo del partido resultará un «batacazo» electoral para los demás partidos, pues los 48 mil votos no los soñaban nuestros reformistas.

Este triunfo, del que nos debemos alegrar todos los sindicalistas, viene a enseñar a la burguesía cómo estos socialistas saben mejor que ellos interpretar la democracia y defender los derechos e intereses del... pueblo.

Ya se ha dicho: quien siembra democracia no cosecha socialismo. Pues ha triunfado la democracia que tantos años estaba escrita y «nunca» era comprendida por el «pueblo».

Esta es una hermosa lección, para aquellos que sin pasar por las urnas, propagaban la democracia y en nombre de ella pedían libertades y derechos al parlamento, y por la popularidad perdían la brújula de su ideal, y se dieron con la piedra en los dientes, al final de tanta oratoria democrática...

Esto sí que es «inconciencia», que los enemigos del régimen realicen su obra demoledora con los amigos del régimen y sostenedores, como son todos los demócratas. La conciencia de clase, el antagonismo de intereses y aspiraciones, eso es preciso hacer conocer y vivir intensamente para que surja espléndida la lucha de clases, el batallar continuo de los oprimidos contra los opresores; y ésta será obra práctica, la obra lenta y segura del sindicato, que crea conciencia socialista, o mejor dicho sindicalista, ya que hoy todo el mundo es socialista de partido político, sin conocer el socialismo.

La obra del parlamentarismo es nula para nosotros ;por eso al ocuparnos del partido socialista es para hacerle constatar la ignorancia de aquellos que le habían cantado el salmo de muerte, para que tomen nota de que los hechos y antagonismos de clase no se destruyen con los cantos líricos del ideal, ni la petulancia de folósofos, ni con sentenciar pontificalmente.

Kant tendría demasiado competidores, en esta Babilonia moderna, para hablar en nombre de una filosofía abstracta... de la razón pura...

No sabemos por qué virtud filosófica (o práctica de secta), nos dividimos con nuestros hermanos, nos divorciamos con las propias conveniencias de nuestra lucha y de la organización, y se proclama el fracaso de los que triunfan.

Los políticos titulados socialistas han triunfado mientras la unidad sindical no se ha podido realizar, aunque todos estaban de acuerdo con la unificación...

«Povera e nuda vai, filosofía...»

G. GUERIN.

OBRA POLICIACA

Desde hace unos meses, ciertos caballeros del ideal se han dedicado con empeño a realizar una obra disolvente, peor que la que realiza la policía, contra las organizaciones obreras, cosa que reclama de nosotros que lo hagamos saber a los trabajadores conscientes no cegados por sectarismos estúpidos.

Aparte la obra policiaca realizada en el último congreso de fusión, esos elementos están maquinando en toda forma contra las organizaciones que se mantienen en pie, como si tuviesen esa misión encomendada, no se sabe por quién. Aparte también la obra traidora llevada a cabo en forma, rastrera como el comité de agitación aparte también el rocío que están haciendo contra el Comité Pro-Presos, dirigen sus artes intrigantes, en estos momentos, particularmente contra la organización de ebanistas y la Federación en Madera.

En una asamblea celebrada por esta institución hace poco un señor muy avanzado en ideas pero muy atrasado en la evolución orgánica (porque es todo un orangután) tuvo el descaro de proponer la disolución de ese organismo. Precisamente, una de las federaciones de oficio que vive con existencia segura, la única que dura tanto tiempo; este organismo que no han logrado disolver los lock-outs patronales; precisamente esa institución quería disolver el aludido caballero de la triste figura. (Ver para creer).

Como si esto no fuese suficiente, varios cretinos del mismo estilo, tratan de llevar sus intrigas al seno del sindicato de ebanistas, para lo cual cuenta con el apoyo del gran periódico en que pontifican cabos y sargentos, ex-policías y ex-hombres según sus propios dictados, y que no hay para que nombrar. En una reunión que tuvieron esos caballeros, resolvieron iniciar la campaña contra la sociedad de ebanistas no sólo desde el órgano de la capilla anárquica sino desde las columnas del diario reformista, en la creencia de que este diario se prestaría. lo que no les resultó. Así son esa gente de grandes ideales; tachan de todos modos a los líticos, pero recurren a ellos con el sombrero en la mano, cuando lo necesitan; ¡esa es integridad!

El argumento de estos instrumentos cretinos para meter la discordia y proponer disoluciones, es que los sindicalistas le sacan la careta a sus jefes y oficiales... Y tienen la desfachatez de decir que con la plata que pagan a las organizaciones no quiere que se combata a sus pastores, cuando no solo no pagan nada, sino que se van muy frescamente a gastar doscientos pesos de la organización en las carreras, pues son tan estúpidos que creen en las fijas.

Esos son los redentores fabricados a vinagre y semejanza de «La Protesta...»

Para esto, para venirnos con tanto revolucionarismo y concluir presentándonos jesuitas de este calibre, no había necesidad de la anarquía; la compañía de Jesús y su creador Loyola han dejado muchos ejemplares de ese estilo...

¡Alerta obreros organizados, con la nueva compañía de Tartufo refugiada en esa cueva periodística!.

Movimiento Sindicalista Internacional

INGLATERRA

Cómo se interesan los obreros ingleses por la política

Recientemente, la gran Unión sindical de los caldereros ingleses ha proclamado los resultados de su referendum sobre la interesente cuestión de saber si dicho sindicato continuará o no afiliado al Partido Laborista (Labour Party). Esos resultados caracterizan muy bien el lugar que ocupa la vida política y parlamentaria entre los obreros ingleses.

Por 2.500 votos los caldereros se han declarado contra la afiliación de su sindicato al partido obrero parlamentario. Esta decisión fué tomada después que la cuestión hubo sido largamente discutida en las reuniones y la prensa.

Ahora bien, como la Unión de los caldereros ingleses cuenta con 60 mil adherentes, queda con ese hecho demostrado que entre ellos el número de los que se interesan por las cuestiones parlamentarias lo bastante como para ir a votar no alcanzan siquiera al 8 por ciento.

Téngase en cuenta que en dichos referendum suelen votar casi siempre la mayoría de los obreros organizados.

Es necesario considerar también que los caldereros, después de su gran derrota, se cuentan entre los sindicatos ingleses donde más desarrollada está la vida política, y que fueron especialmente ellos quienes, en los últimos congresos obreros nacionales, propusieron grandes proyectos de fusión del Partido Laborista con la Federación de las Trade-Unions y el comité parlamentario del congreso de las Trade-Unions.

Pero hay todavía otro hecho más que demuestra la falta de interés por la política entre los miembros de esta unión sindical inglesa. La sentencia de los tribunales en el nocido caso Osborne que prohibió a la Unión de los caldereros, como, a tantas otras, emplear el dinero de su caja con fines electorales; se han hecho tentativas entre los caldereros para fundar una caja especial con esos mismos fines, y esas tentativas han fracasado lamentablemente.

HUNGRÍA

Los socialistas apelan al arma sindicalista de la huelga general

Continúa en Hungría la lucha emprendida por el partido socialista para obtener el sufragio electoral. Con este objeto, el comité directivo de dicho partido convocó a un congreso extraordinario que debe haberse celebrado el 26 de enero. Al mismo tiempo, de acuerdo con el «bureau» de la central nacional de los sindicatos húngaros, que allí está servilmente supeditada a dicho partido político, ha convocado una conferencia de «hombres de confianza», con el especial objeto de examinar la conveniencia de proclamar una huelga general en la época en que el proyecto de ley electoral sea discutido por el parlamento.

El movimiento de protesta por la conquista de un amplio derecho de voto, ha comenzado el 12 de enero con una serie de reuniones públicas contra el nuevo proyecto, reuniones que han tenido lugar no solamente en las ciudades, sino también en la campaña, por todas partes donde el partido político o los sindicatos disponen de alguna sección.

Hacemos mención del movimiento que se lleva a cabo en favor del sufragio universal en Hungría y también en Bélgica, a causa de la importancia que los socialistas atribuyen para realizar sus deseos políticos a nuestra arma, la huelga general, que siempre despreciaron y ridiculizaron cuando los trabajadores la usaron por cuenta propia para conseguir mejoras económicas o hacer movimientos de noble solidaridad, cosas más eficaces que la conquista del inútil papelucho denominado boleta electoral.

El hecho de que esas gentes recurran a la huelga general obrera para la consecución de sus particulares fines de partido, es la mejor prueba del valor que ella tiene como arma de lucha.

Quiéralo o no, significa una concesión que hacen a nuestra táctica revolucionaria, basada netamente en la potencia obrera económica.

La prision de Capdevila

La causa de la condena de Capdevila está en los antagonismos de la Federación Agraria, como lo demostraré en dos palabras.

En el seno de ésta se entabló una lucha entre Netri y Noguera, siendo este presidente y como nuestro compañero estaba de parte de éste, se vió maltratado por los miembros del comité y más todavía por Netri.

Habiendo yo sostenido una propuesta presentada a varios compañeros para iniciar la defensa y conseguir su libertad, y tomando alguna resolución para que la Federación tomara la parte que le correspondía en el asunto y no se hiciese el pichón de lechuza como lo hace ahora, algunos compañeros me dijeron que Netri le había dicho a Capdevila que si lo apoyaba a él que entre unos diez días conseguiría su libertad, pero ante todo debía prometerle alejarse de Noguera y ponerse a sus órdenes. Entonces dicen que el preso le contestó que antes de someterse a condiciones semejantes prefería podrirse en la cárcel. Con esto se ve que temple es el de este luchador.

Tarde vienen los trabajadores a comprender las cosas, pero al fin se dan cuenta de la verdad y del engaño, y ahora se ve claramente el engaño de la Federación, contra el que hay que levantarse hasta vencerlo y ver surgir en su lugar una organización completamente obrera, sin admitir la intromisión de gente parásita.

Emilio POLLASTRI

EL NUEVO IDOLO

El siglo XIX se levantó en la creencia de una certeza científica: el culto de la ciencia; y dejando a las religiones antiguas, ha considerado a la ciencia como la religión universal del porvenir. Se ha glorificado con mucha razón el progreso científico, y en el delirio de un entusiasmo muy humano, se ha hecho de la ciencia el fundamento de todas las cosas; se ha valido de hipótesis científicas para ensayar establecer una «moral científica», y ciertos «sabios» le han hecho tener un lenguaje que nosotros tenemos el deber de no obedecer.

No nos fiemos de esta nueva religión; desconfiemos sobre todo de esos nuevos curas; a veces se hace decir a la ciencia lo que uno quiere afirmar; se ha generalizado demasiado a prisa, principios que todavía no fueron debidamente establecidos, y los niños del corazón de la universidad, que leen aturdidos algunos artículos de revistas más o menos científicas, propagan con una candidez y un orgullo desconcertantes más errores que verdades.

En efecto. ¿No han hallado el «socialismo científico?». ¿Creeis acaso que algún día no nos van a dar con un gobierno científico? Pero, diréis: la ciencia pura no es la causa de todo esto. Sin duda, pero cuando uno hace hablar a la ciencia se imagina que es por la boca de esos grandes pontífices; la voz de la ciencia no es más que la voz de los «Príncipes» de la ciencia, y la ciencia aplicada deriva inmediata y lógicamente de la ciencia pura.

El carácter de los principios científicos es solamente relativo; el fondo de las cosas se nos escapa, se presentan algunas contradicciones, a menudo lleva la metafísica, las deducciones se improvisan, las leyes se forman y las generalizaciones corren por el mundo con la máscara de la verdad...

Las obras de los grandes espíritus científicos no son más que «aproximaciones» mayores que las de los mortales; pero susceptibles de ser corregidas más tarde.

Todo evoluciona, todo se transforma, no tenemos ningún punto fijo del mecanismo. Se tiene demasiada tendencia en creer que las hipótesis científicas son leyes universales; pensamos estar dentro la verdad y nos encontramos en la fantasía; propagamos nuestra fantasía, o la de otros, creyendo esparcir verdades. En el congreso de la asociación francesa por el avance de las ciencias, el más ilustrado de los matemáticos, Poincaré, dijo:

«Si alguna parte de la ciencia parecía sólidamente establecida, era ciertamente la mecánica newtoniana; uno se apoyaba sobre ella con entera confianza, sin parecer que jamás pudiese ser mudable. Pero las teorías científicas son como los imperios, y si Bossuet estuviese aquí seguramente que encontraría palabras elocuentes para denunciar su fragilidad. Siempre se oye que la mecánica newtoniana empieza a llenarse de excépticosw y nos anuncian que sus tiempos se concluyeron.

«Yo quisiera haceros conocer cuáles son las razones de esos heréticos, y hay que ver que algunas de ellas no son sin valor, y yo quisiera, sobre todo, explicaros en qué consiste la mecánica nueva que se propone colocar en el puesto de la antigua.»

Las grandes hipótesis científicas, son como las mujeres bonitas: envejecen, y las nuevas harán lo mismo, y nosotros no tenemos el consuelo de decir que nos acercamos a la verdad, puesto que no sabemos dónde está: ¡jugamos a la gallina ciega!

Mas no nos impacientemos por eso. Son los sentimientos que nos hacen la vida más agradable y sólo es sobre el sentimiento que la moral descansa, es decir, en el estado de las costumbres.

La ciencia, pues, no nos transformará; bípedos somos y bípedos continuaremos siendo; y hasta cuando el mismo progreso científico permita a los millonarios irse a pasar el verano a la luna, eso no adelantará nuestro ideal.

La ciencia, los hechos, se ríen de nuestras esperanzas y de nuestras ilusiones. ¡Qué importa! Couvier creía en las revoluciones del globo, nosotros creemos, después de Ligell, en las causas actuales; la teoría revolucionaria ha hecho lugar a la teoría conservadora. ¿Y, después? Después esperamos tranquilamente la nueva teoría. Que los Alpes se hayan formado en cinco minutos o en cinco millones de años, o viceversa, eso no debe motivar otra medida. Los Alpes existen: he ahí un hecho; ¿cómo se han formado?: he ahí lo que hay para adivinar; en la ciencia hay muchos casos parecidos para acertar, y como a los hombres nos gusta lo intrincado, por eso amamos la ciencia.

La ciencia afirmó que la tierra era llana, después que era redonda, más tarde que era elipsoide, y en el presente, he aquí que nuestro viejo planeta no es llano, ni redondo, ni tampoco elipsoide: es tetraédrico. Es muy curioso, muy posible, muy indiferente.

Para el caminante es llana; para el marinero es redonda; para el astrónomo es elipsoide; para el geómetra es tetraédrica, pero para el desheredado ha sido y es un valle de lágrimas.

Trabajemos por lo que creemos justo y bueno, no en la esperanza de un éxito inmediato, sino en la confianza de aportar un poco de salud, un poco de voluntad y energía al corazón humano.

Augusto PARIA.

CORRESPONDENCIAS

Tandil

¡Después de 30 meses de melancolia!

Se puede decir que la cantera del burgués Seguín, después de 30 meses de lucha, y no habiendo tenido nunca la suerte de salir ni unos 20 kilos de material por mes, en razón del personal que tenía, ahora se ha complacido con todo el personal necesario, comenzando a producir, por la reconciliación con su marido el trabajo,, con el que estuvo tanto tiempo divorciada, sin que el personal anterior pudiese hacerla frutificar. Ella estaba condenada a mirar la actividad de las otras sierras del Tandil, y se volvía tísica de pasión y celos por el bien perdido, hasta que su papá buscó de curarla y arregló con el novio, que es un gran doctor, el que no es otro que el mocetón sindicato Unión Obrera de las Canteras, quien la curó por completo.

El conde ne Romanones (a) Francisco Aguilera y Cabeza de Sandía (a) Abundio Nasatti, ya visten de Otoño, porque los días de los trámites de arreglo estaban vestidos de verano y ahora que tienen que preparar su lingera ya han cambiado de color.

Del Testa de Sandía no es necesario que nosotros demos la filiación para que así todos lo conozcan; cuando vean una figura que lleva por cabeza una Sandía, es Abundio Nasatti, socio del pobre finado... Meda. Es de temer que Sandía gane a Meda por la falta de la cola...

El conde de Romanones ya tiene que rematar su sulky, que ha robado al sudor de los compañeros conscientes y tiene también que sufrir tres meses de prisión por haber vomitado sobre el chambergo del comisario el día que fué en aeroplano; además ahora ya no se marea más, pero tiene que caminar a «patacón por cuadra»; pues como la Movediza se cayó está con cuidado por la Centinela, pero se verá de salvarla.

CORRESPONSAL.

Avellaneda

Un patrón policía

Esto es lo que se puede decir del señor Carlos Gervasoni, dueño de una cantera de esta localidad.

La semana pasada dos picapedreros, un tal Génova y su hijo, se ausentaban del trabajo; cuando tuvieron su lingera preparada sobre el carro, don Gervasoni con salvaje y estúpido instinto hizo detener el carro y subiendo sobre él se puso a revisar todo, con el pretexto que le faltaban herramientas, pero no hallando nada se quedó con la rabia y, además, con siete palmos de narices.

¡Ah, si este asalto lo hubiese hecho un trabajador, vendría doña Policía y la suegra Ley, ferozmente armadas con el épico machete y la reluciente espada! Pero como es un patrón, para el caso no hay ley ni policía. Muy bien comisario; basta impedir las reuniones obreras «pa que tome un mate a gusto».

CORRESPONSAL.

Bahia Blanca

Triunfo de la huelga de los limpiamáquinas

Con un bello triunfo ha terminado la huelga de limpiadores, de la que hablé en mi anterior. Con este triunfo se ha comprobado para muchos la necesidad de la organización, pues hay que estar preparados para las luchas que se suscitan de improviso. Estas acciones, como es natural, han de despertar muchas conciencias dormidas, que vendrán a cooperar en la gran lucha contra la explotación.

Esta huelga hizo que los demás compañeros de Maldonado se plegaran en masa, abandonando el trabajo los caldereros, ajustadores, movedores y hasta los peones barrenderos. Fué un grito unánime: ¡a la huelga!, al que respondieron todos como un solo hombre. Pero tuvo mayor repercusión; los camaradas de la sección Bahía se reunieron al efecto, tan sólo con que fueron avisados por tres compañeros; la voz corrió por todo el personal, revelando que había un deseo de ir a la pelea. La mayoría de la asamblea estaba por la huelga, pero el delegado de Maldonado dijo que no era conveniente declararla, en vista de lo cual se resolvió antes enviar una comisión al jefe de talleres y pedir la reposición del limpia-máquinas Pedro Baiochi, por cuyo despido se produjo el conflicto; y en caso de no tener satisfacción, entonces acudir a la lucha. He ahí que por defender a un hermano, el conflicto se iba a extender y repercutir a todo el personal de tráfico que ya estaba listo para en cuanto se diera el primer aviso. He ahí como la organización lucha por el principio de solidaridad, demostrando que los obreros van siendo seres conscientes.

La comisión expuso las quejas, por la injusticia cometida con Baiochi, explicándole al jefe el compromiso en que se ponía a todo el personal por los abusos de los superiores y la decisión de la asamblea. El jefe no quería tomar resolución, y pidió que se esperara la comisión, hasta que después de varias consultas con la gerencia de la capital y otros trámites, llamó a los compañeros comisionados para decirles que ya estaba arreglado todo y que podían volver al trabajo cuanto antes, y que sería admitido Baiochi y nadie sería despedido. Los comisionados aprovecharon la ocasión para decirle que se debía cortar la serie de abusos, pues si no se continuaría siempre en conflicto. El jefe prometió que se encargaría de eso y dijo que podían los obreros volver tranquilos al trabajo.

Los obreros de Maldonado fueron avisados y acordaron volver al trabajo. Por la noche del mismo día se celebró una asamblea en la sección Bahía, y cuanto ferrocarrilero pudo acudió a la asamblea. En los corrillos se hablaba de insistir en ir a la huelga. Abierta la sesión, el compañero Parera da informe de lo acordado por el jefe, como también lo hizo el compañero Jesús Rodríguez y Diego Valle, que eran los nombrados. La asamblea aprueba y da un voto de aplauso por el buen comportamiento de la comisión. Debemos estar satisfechos de haber tenido este buen triunfo, pues es un reconocimiento de la fuerza de nuestra organización por parte de las empresas. Algunos compañeros hubiran querido hacerle pagar los días perdidos, pero los más moderados y reflexivos hicieron primar su criterio.

Los policías se quedaron muy tristes al saber del arreglo; algunos decían que era mejor que hubiese durado más. El deseo tiene su origen en el hecho de que las empresas les dan de comer en tiempo de huelga, y sólo en tales casos ellos pueden embuchar abundantemente. Estos pobres, en la perra vida se las ven tan bien como cuando hay huelga en alguna empresa, porque éstas ponen a disposición de ellos buenas comidas y al terminarse el conflicto tienen los pobres que salir lamentándose de su poca suerte.

—Para la conmemoración del primero de mayo, recién se ha nombrado una comisión para que gestione los trabajos preparatorios. Creo que será de un resultado magnífico.

Las tres secciones Ferrocarrileras tomarán parte en la manifestación que se proyecta hacer y que si se realiza será imponente este año en Bahía Blanca.

Será la primera vez que los ferrocarrileros conmemoran esta fecha en ésta, y reina para el efecto un gran entusiasmo.

Los socios de la sección Bahía Blanca piensan organizar una banda de música con los mismos asociados, pues entre ellos hay muchos músicos, y que se han ofrecido a la sección para organizarla y dar conciertos todas las semanas en el local, lo que servirá de atractivo para los socios y para el vecindario.

—También hay la iniciativa de organizar un cuadro dramático entre los ferroviarios para dar veladas en nuestro local y procurar con las buenas obras instruir a los compañeros del gremio.

Iniciativas hay muchas y buenas, que si se llevan a la práctica darán un buen fruto a la propaganda de nuestro gremio ferrocarrilero.

M. TORRES.

Villa Quilino

Conferencia.—Por la campaña de la C. O. R. A. contra la represión burguesa.—Una victoria obrera.

El 1o del corriente el sindicato de canteristas de esta localidad celebró una asamblea extraordinaria con la presencia de los compañeros Natalio Viel y Mateo Felisich, que en representación del sindicato de Deán Funes concurrieron a ésta para solucionar un asunto motivado por malos entendidos entre nuestro sindicato y el de Deán Funes.

La presencia de estos compañeros sirvió para que nos dieran una conferencia, la cual ha producido la mas grata impresión. Hicieron resaltar la necesidad y deber que tienen los trabajadores de organizarse en sus sindicatos de oficio, demostrando cómo la organización sindical es el único instrumento de los trabajadores para defender sus intereses.

Así mismo expusieron la necesidad de que nuestras fuerzas accionaran con energía para contrarrestar la reacción burguesa y policial que intenta anular nuestras organizaciones.

—En la misma reunión, tomando en cuenta la nota de la C. O. R. A., respecto a la campaña contra la prisión de Hucha, después de leída la circular confederal, aprobó la siguiente orden del día, que envió para que se publique en las columnas de nuestro bravo paladín LA ACCION OBRERA.

«Los obreros picapedreros de las canteras de Villa Quilino, reunidos el día 1o del corriente, entienden realizar una enérgica protesta contra los infames abusos que la policía viene realizando contra los militantes obreros y se disponen a ir a una huelga general siempre que sea declarada por la C. O. R. A., con el objeto de conseguir la libertad de Joaquín Hucha y todos los militantes que se encuentran encarcelados.»

—La huelga que como ya saben los lectores de LA ACCION OBRERA sosteníamos al burgués Pablo Rusich, acaba de solucionarse con la oportuna intervención de los delegados de Deán Funes.

Las condiciones de arreglo son las siguientes: respeto de las condiciones anteriores de trabajo; admisión de todo el personal antiguo, el cual tendrá un mes de plazo para tener derecho a su puesto; indemnización de 88 pesos por gastos ocasionados por la huelga.

Este triunfo que nuestro joven sindicato ha alcanzado, constituirá un gran estímulo para seguir con más empeño en la labor brillante que el sindicalismo viene realizando en las sierras de Córdoba.

CORRESPONSAL.

Clarke

El 30 de marzo se celebró en ésta una asamblea de colonos, y entre otras cosas se discutió acerca de la conducta de los dirigentes de la Federación A. A., la cual fué censurada por todos más o menos. Oída la lectura de la circular enviada por los cuatro dimisionario del Comité Central, para justificar su conducta y por haber perdido toda esperanza de curar a esta organización de los males que la afectan, muchos expresan el deseo de separarse de ella, y el colono V. Pozzi propone la adhesión a la «Liga Agraria Regional» de Firmat, constituída recientemente, pero esta proposición fué rechazada para evitar gastos, temiendo otra sangría como aquella de la pútrida Federación.

La mayor parte de estos colonos se convencieron del próximo funcionamiento del organismo que constituyeron entendiéndolo diferente de lo que es; y de esta opinión se notan los mejores elementos. Se ha resuelto invitar a la Liga Agraria Regional a que mande fórmula de estatutos para discutirlos en la próxima asamblea del 13 de abril. Se prevee, sin embargo que no se tomará una resolución decisiva, hasta después del próximo Congreso Agrario, que debría ya haberse celebrado y no se sabe en este momento cuándo se celebrará, malgrado las muchas protestas levantadas contra el C. C. por tal motivo.

—Aquí tenemos al señor Difilippino que deseoso de hacerlo nombrar un poco y no hallando modo de hacerlo honradamente por muy retrógrado sobre todas las materias, ha pensado denigrar a sus propios compañeros de luchas, porque éstos, considerados por la asamblea más capaces que él, lo sustituyeron.

Ese solamente es el motivo que tiene para dar desahogo a toda su rabia venenosa. Por ahora le advertimos que no nos ocupamos extensamente de él por no hacerle reclame. Que sea un poco menos burro que de costumbre y tome algunas lecciones de quienes son más capaces que él.

VICE.

Melo

La ley social comienza a ser aplicada a los colonos. Ayer fué víctima el compañero Capdevila, hoy lo es Simón Violo, el colono tan perseguido por la policía a las órdenes del burgués y tiranuelo Taurel, por haber cometido el delito de hacer propaganda a los colonos de aquella localidad, contra el bárbaro sistema de explotación de que son víctimas. El compañero Violo era perseguido ya desde hace tres meses, pero en vista de que no era posible hallar modo de incoar algún proceso contra el valeroso compañero, porque no daba causas para ello, el señor Guillermo Beedlic, mayordomo del feudo de Taurel, lo hizo llamar para tratar asuntos amistoso, y fué hecho arrestar por un verdugo mazorquero que estaba escondido al efecto. No importa que nuestro amigo no sea culpable de ningún delito. Por orden del feudatario se le hace sufrir la prisión preventiva. Y luego, dejando en el dolor a la joven esposa con media docena de criaturas.

¿Tolerarán los compañeros de su campo, que son como 40, estas penosas arbitrariedades?

Sabemos que el primero a dar signos de cobardía fué el desvergonzado Delfín Mensa, que pidió permiso al vil propietario para trabajar su tierra a cualquier condición, mientras era propósito de todos boycottear aquel vasto campo.

Pero esperamos, por lo menos, que el resto de aquellos colonos proveerán alguna cosa para vengar las injusticias sufridas por nuesamigo Violo.

CORRESPONSAL.

Victoria

Conferencia de propaganda

El domingo último tuvo lugar en ésta una importante conferencia de propaganda sindical organizada por la sección de la Federación Obrera Ferrocarrilera. El acto se llevó a cabo al aire libre asistiendo un público numeroso y cosi todo compuesto de obreros del ferrocarril.

Inició la conferencia el secretario general camarada Rosanova, quien después de explicar los propósitos de la Federación pasó a ocuparse de la prensa patriota, haciendo una justiciera crítica del procedimiento jesuítico y canallesco que la gran prensa viene observando con los ferroviarios.

Siguió en el uso de la palabra el camarada Tonizzo, quien leyó una conceptuosa conferencia.

Por último habló el camarada Sebastián Marotta, secretario de la Confederación O. R. A., pronunciando una hermosa y vibrante arenga. Este camarada, que habló por espacio de cuarenta minuto se ocupó detenidamente de la importancia y misión de la organización obrera. Al terminar, una salva de aplausos coronó el hermoso discurso.

Después de la conferencia los compañeros oradores fueron invitados a dar un paseo por la población. Por la noche fueron obsequiados con una cena la que se realizó en medio de un entusiasmo indescriptible. Durante la cena varios, compañeros pronunciaron brindis alusivos a la organización.

En breve se piensa realizar otra conferencia en vista del excelente resultado de ésta.

CORRESPONSAL.

Rosario

Los ferroviarios.—Los obreros municipales.—Los agrarios.—Varios.

Debido a lo pasado con la sección C. A., de la Federación Ferroviaria y al fracaso de todo arreglo con la comisión, acerca de la expulsión de Rinaldi, el consejo ha quedado en acefalía, por la renuncia de unos y la ausencia de otros. Consecuencia lógica, que proviene de múltiples errores, que se tendrán en cuenta para corregirse. En la sección C. A., hay una gran agitación, a causa del despido de un compañero de la fundición, por haberse despedido sin causa justificada. Ya una comisión ha tenido una entrevista con el jefe, y éste prometió readmitirlo, pero aun no pasó de promesas. La fundición fué siempre una de las reparticiones más azotadas por la explotación, y tan es así que hace poco sostuvieron una huelga por el aumento de salario, pero al llegar el mes estos obreros no saben lo que deben percibir, pues sólo lleva la anotación de trabajo un individuo, lo que hace dudar del resultado del aumento.

—Los obreros municipales se declararon en huelga por razones de rebaja de jornal. Trabajan por 2.50 y 2.80 conductores y barrenderos. La rebaja era a 2.10 y .20. Igual suerte corrían los demás obreros que están ocupados por el municipio. Ya se había amenazado con la huelga, y por cuenta y riesgo del doctor Infante continuaron el trabajo, pues él abonó la diferencia por cuenta que pasará al C. D. Pero como éste no deliberó tal asunto, sino que aprobó en su presupuesto esa rebaja, la cosa se complica. El doctor Infante no es un socialista, pero obra independientemente, pues entre la clase burguesa lo tildan «loco», agitador de huelga y otras cosas por el estilo, y hasta han pedido su renuncia por temor de que beneficie a los trabajadores. No podemos juzgar a este Intendente sino como un tipo original. El quiere cumplir con la ley, y de aquí la guerra de los concejales liguistas. La Liga del Sud ha hecho un lío con sus concejales, y de ello resultará que el 13 nos veremos con una huelga colosal, porque ahora en el pliego de condiciones que presentan todos los obreros, carreros, barrenderos, jardineros, aguateros del afirmado de piedra y madera, talleres, piden las 8 horas sin excepción y un aumento de jornal, y creo que el reconocimiento del sindicato que se está constituyendo. Todas las reuniones se efectúan en el local Corrientes 1247.

Parece que los obreros municipales no se acobardaron, porque la ley social le fué aplicada a dos de ellos en otra huelga, pues todas sus reuniones son numerosas. Sólo que tienen que obedecer a lo que creen que ha dicho el intendente. Eso hace creer a los liguistas, que él sea el promotor de la huelga. Pero ya se verán con la huelga general si no se apresuran a resolver el conflicto.

CORRESPONSAL.

NOTAS Y COMENTARIOS

DESFALCO

Nos vamos a referir a un gran desfalco; pero no se trata de un desfalco de dinero ni de valores; se trata de un desfalco sin valor alguno, que antes de ser desfalco tampoco tenía valor, y sólo se lo «daban» los que querían dárselo; tan sin valor era, que no tenía ni los níqueles necesarios para pagar al peluquero, a fin de que le cortase la melena.

Vamos a aclarar este desfalco: Se trata de un individuo que es ahora todo lo contrario de lo que era y como antes era Falco, ahora, lógicamente, tiene que ser Desfalco. No somos nosotros que lo decimos. Es un colega anarquista montevideano que nos lo hace saber, más o menos en la siguiente forma: «El poeta tonitronante que clamó contra el claudicante Chocano, hoy ha dejado de escribir versos faroleros, llenos de luces, de faros luminosos, teas, faroles y otros adminículos del alumbrado público, para escribir prosa vil en los diarios burgueses...». Es el fin de los poetas, triste raza moribunda en medio de la decadencia del arte, que hoy se ha vuelto un recurso para asustar a la burguesía haciéndola ladrar por el pueblo, y obligarla así a hacer la concesión de algún mendrugo. Además, ha desfalcado ese señor las ilusiones fundadas en él por muchos buenos trabajadores, ingenuos encantados por los oropeles intelectuales. Y es lo único bueno que ha hecho en toda su vida, pues con ese desfalco deshizo el engaño en muchas almas y brillará la bella verdad de la podredumbre intelectual.

Fulano de TAL

VARIAS

Maquinistas de calzado

El 18 del corriente, a las 8 p. m., celebrarán una asamblea general, para tratar asuntos de grande importancia, en su secretaría Humberto I 2200.

Centro Sindicatista de Rosario

Organizada por este Centro de propaganda de esta ciudad, se ha puesto en circulación una rifa que consta de los siguientes premios:

Primer premio, un reloj Longines.

Segundo, un par de aros.

Tercero, una cartera cuero de Rusia.

Cuarto, un año de suscripción a LA ACCION OBRERA.

El boleto vale 20 centavos. La extracción se hará por la Lotería Nacional de la primer jugada del mes de mayo de 1913, y serán agraciados los que posean las tres últimas cifras de los cuatro primeros.

Los talonarios son de 10 números. Pedidos a M. Vázquez, Salta 2837, Rosario.

Nueva biblioteca

Los camaradas de Maldonado, F. C. Pacífico, han resuelto establecer una biblioteca y sala de lectura para los afiliados a la organización Ferrocarrilera, y para todos aquellos obreros amantes de la lectura. Al efecto solicitan de las publicaciones obreras y revolucionarias se sirvan enviar un ejemplar de cada número que aparezca. Dirigirlos a nombre de Francisco Martín.

La democracia y les hacendistas

Tenemos a disposición de los camaradas estudiosos este precioso libro de Francis Delaisi, que no debiera faltar en casa de ningún obrero inteligente.

Precio 0.45 centavos, con porte pago.

Cambios de domicilio

A los que cambien de domicilio pedimos se sirvan comunicarlo a fin de evitar trabajos inútiles en la remisión del periódico.

Donaciones

F. D. D'Alessandro, 7.50; Colom, 1.00.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO
COLOMBRES 1062
(Dep. 2.°